

“vase sobre él, ni concebir un legislador que sea ni aun igual suyo.”<sup>1</sup>

Nada hay que añadir ni quitar á tales confesiones. Queda cerrada la discusión sobre este capítulo.—Carácter absoluto de perfeccion en Jesucristo; consecuencia decisiva de su divinidad, y sentado y deducido esto por la incredulidad misma, solo nos resta, pues, que tomar acta de la conclusion:

#### JESUCRISTO ES DIOS.

1 Strauss, VIDA DE JESUS, traduccion de M. Littré, t. II, págs. 769, 770, 773.

#### CAPÍTULO X.

##### LA PERSONA DE JESUCRISTO.

(CONTINUACION.)

Sin duda habrán quedado edificados aquellos de mis lectores que no han leído la *Vida de Jesus* de M. Renan, al leer los pasajes tan glorificadores de Jesucristo que hemos citado en el capítulo precedente. Si solo se atendiera á estos pasajes entresacados del libro de M. Renan, llenaria éste uno de los fines que Je atribuye M. Scherer, “el de edificar al mundo, escandalizan- do á la Iglesia.”—“Libro, añade, atrevido y religioso, severo y simpático, que engrandece á Jesus, mostrándole en su pura humanidad, que dirigiéndose á una generacion estragada, se propone despertar en ella el entusiasmo por la belleza moral; que ha sabido arrancar lágrimas de los ojos áridos de nuestros contemporáneos (y yo he sido testigo de ello) por la suerte del “justo oprimido, por el heroísmo del virginal profeta.”<sup>1</sup>

Fácilmente se me creará al decir que no tengo empeño en negar á M. Renan algo de este mérito. Lo que he dicho á favor suyo sobre este particular, antes de aquellas citas, lo he dicho ingenuamente y bajo la impresion de los pasajes que tomé aislados en el extracto que anticipadamente hice de ellos.

¡Pues bien! me arrepiento de lo dicho y retracto mis palabras. Cuando he vuelto á leer en el libro de M. Renan y en su lugar debido aquellos elogios, me han indignado. No hay, en efecto, uno que no envuelva alguna blasfemia, y que no tenga evidentemente por objeto hacerla pasar encubierta de este modo. Y blasfemia no solo á la divinidad de Jesucristo, sino á esa humanidad misma que ensalzan, y á la conciencia humana á quien adulan en su héroe.

1 *El Tiempo* (periódico) del 7 de Julio de 1863.

He aquí la primera apreciación que hice de ellos; es indudable que M. Renan ha querido, con el resplandor y espejeo de este Jesús heroico, fascinar la religiosidad del lector frívolo, y ganarse su credulidad para que aceptara los otros Jesucristos.

Antes y después de estos saludos y de estos ósculos al SALVADOR DEL MUNDO, se le abofetea y escupe. El lector especial á que ha atendido M. Renan y á cuya sencillez ha adoptado su libro, no bien queda escandalizado con el ultraje cuando queda edificado con la genuflexión, y así es como de uno en otro se hace pasar la *Vida de Jesús*; "edificase al mundo, escandalizando á la Iglesia, se es atrevido y religioso, severo y simpático, se arranca lágrimas por la suerte del justo oprimido de los ojos áridos de nuestros contemporáneos (y de ello es testigo M. Scherer.)"

Yo también he sido testigo de las lágrimas derramadas al leer este libro por la suerte del justo ultrajado. Yo he recogido estas lágrimas de un ángel de veinte años, cuyo gusto depurado por la santidad, bien vale tanto como el de nuestros críticos; y yo las reservo para el final de este trabajo, como un bálsamo de expiación y de consuelo supremo.

Por lo demás, los lectores prácticos que conocen lo verdadero, inseparable siempre de lo bello y de lo puro, habrán reconocido en solo el estilo de M. Renan, por seductor que sea en estos pasajes, un falso brillo, que comparado con la claridad celeste del Evangelio, es lo que la luz eléctrica á los rayos del sol. No es aquel brillo de que dice tan perfectamente Platon: "No es la blancura mas verdadera ó real y mas hermosa la que contiene mas blanco, por lo comun con mezcla, sino la que es blanca mas pura, es decir, que contiene menos elementos extraños;" sino que el brillo del estilo de M. Renan, es aquella luz violenta, excesiva y equívoca, en la que se ha dicho que se trasfigura á veces el Ángel de las tinieblas.

M. Renan ha procedido como en los espectáculos de fantasmagoría. Ha suprimido todas las luces del día, las luces de la historia y de la conciencia, y solo al resplandor fosforescente de la adivinación y de la conjetura, al vislumbre siniestro de la blasfemia y de la inmoralidad, y prohibiendo acercarse y discutir, es como ha hecho aparecer sus Jesucristos; el Jesús histórico de una manera general, como acabamos de ver; después y sucesivamente, el Jesús idílico, el Jesús político y el Jesús frenético, los cuales vamos á examinar.

Pedimos nos perdonen la conciencia y la razón de nuestros

lectores, por la dolorosa necesidad en que nos vemos de tener que exponerles todos estos indignos improprios y locuras.

## I.

Comencemos por el Jesús idílico.

En primer lugar, M. Renan, á imitación de Strauss, afecta cercenar el nombre del SALVADOR. Nunca le llama mas que Jesús, suprimiendo el gran nombre de CRISTO, sinónimo de *Mesías*, característico de Rey, de Señor y de Pontífice, que se halla escrito en cada página de ambos Testamentos, con el que se anunciaba y era confesado Jesús como Hijo del Dios vivo, nombre que trazó primeramente la pluma poco ejercitada en escribirlo de Tácito y de Suetonio, y que ha llegado á ser y ha permanecido siendo el nombre patronímico del mundo civilizado, del mundo *Cristiano*.—M. Renan le quita pues la consagración.

En cuanto al nombre mismo de Jesús, M. Renan cree deber suyo añadir, que "era un nombre muy comun; pero naturalmente, continúa, se buscaron en él misterios"—misterios en un nombre comun!—*Tal vez se exaltó también Jesús con esto, "y llegó á ser este nombre (no obstante ser tan comun) la ocasión de su gran vocación."*<sup>1</sup>

Insinúa asimismo M. Renan, que no era Jesús judío, para negar mas adelante que fuese *Hijo de David*; después dice también "que es imposible suscitar cuestión sobre esto."<sup>2</sup>

Atribúyete hermanos y hermanas,—no los llamados con este nombre en el Evangelio, y que solo eran primos suyos, según el nombre que se indica de su madre,—sino hermanos verdaderos, dirigiendo de esta suerte un verdadero ataque á la gloria de la maternidad divina de María. Y ¿quienes son estos hermanos? "Sus nombres han permanecido siempre oscurecidos," dice M. Renan. No obstante, de ellos es de quienes nos habla el Evangelio, si bien "debió poner por equivocación en su lugar el nombre de sus primos."<sup>3</sup>

M. Renan no quiere que naciera Jesús en Belén, á pesar de la historia evangélica. ¿Tiene acaso algun otro documento histórico que dé motivo á la menor duda sobre este punto?—Ninguno,—pero "esto debe ser una suposición, consecuencia forzosa"

1 *Vida de Jesús*, p. 21.

2 *Id.*, p. 22.

3 *Id.*, p. 24.

sa del papel mesiánico que se atribuía á Jesus.<sup>1</sup> En cuanto á la negacion enteramente gratuita de M. Renan, no es una suposicion, consecuencia forzosa de cerrar los ojos la incredulidad al carácter mesiánico de Jesus.

M. Renan se evade y suprime no solamente á Belén, sino tambien todos los misterios de la infancia del Salvador, todas aquellas sublimes y conmovedoras escenas de la Anunciacion, de la Visitacion, de la Natividad, de la Presentacion, de la Huida á Egipto y de la Vida oculta en Nazareth. *La razon artistica es un buen guia*, dice; y por ello la pisotea, así como la razon histórica, para seguir solo á la razon impia. ¿Qué otra razon, en efecto, ha podido hacerle suprimir tan arbitrariamente, en una VIDA DE JESUS, hechos tan importantes, relatos tan verdaderos, cuadros tan inspiradores del arte y que nos han valido tantas obras maestras? ¿De dónde ha adquirido el privilegio de omitirlos y rasgarlos con preferencia á las demás partes del mismo Evangelio? La cosa es clara, y M. Renan lo confiesa ocultándola, á saber: que en estos misterios de su infancia recibe la divinidad del Salvador de la tierra y el cielo los mas patentes y brillantes testimonios de profética adoracion. Así lo hemos demostrado en nuestros *Estudios sobre la Virgen Maria y el Plan divino*. M. Renan viene á darnos la razon, justificando á la letra lo que decíamos en la introduccion de estos Estudios, con estas palabras: "Nadie hay en estos tiempos que no admire y glorifique á Jesucristo doctor, á Jesucristo consolador, á Jesucristo reformador. Hasta Jesucristo crucificado, escándalo en otro tiempo al judío y locura al gentil, es aceptado por todos como un héroe de constancia, de alma grande, de sacrificio generoso por la causa del género humano, de que murió víctima. Todo esto se encuentra hoy dia generalmente recibido, porque en todo esto puede encontrar el orgullo algo que le sea simpático, imputando, atribuyendo á un hombre, y á la humanidad en este hombre, virtudes que nos lisonjean y cuyo incienso recibimos. Pero Dios niño, Dios en pañales, Dios en el pesebre, Dios en brazos y en el seno de Maria, y Maria misma honrada cual si realmente fuera *Madre de Dios*, y porque es verdaderamente *Madre de Dios*.... todo esto se desdeña; ¿y por qué? Porque esto no puede ser verdadero sino siendo Jesucristo realmente Dios; porque el hombre no tiene parte alguna, no hace papel alguno en estos misterios; no sirve sino para

1 *Vida de Jesus*, p. 20.

humillar allí á Dios, y para ser un instrumento pasivo de la grande leccion de humildad que nos da allí ese Dios humilde; porque en fin, todo el desenvolvimiento de la vida de Jesucristo y de su obra, recibe allí y de allí un sentido absoluto, rigoroso, práctico de *Divinidad*.<sup>1</sup>

Pero en lugar de todos estos cuadros, cuyas maravillas reproductoras serian suprimidas de nuestros museos como lo han sido del Evangelio, si M. Renan fuera director ó conservador de aquellos establecimientos, nos da para consolarnos un paisaje de su pincel, el paisaje de Nazareth:—"Ningun paraje del mundo fué mas adecuado para los sueños de la felicidad absoluta." "La poblacion es amable y risueña, los jardines frescos y verdes. La belleza de las mujeres ofrece allí el tipo siríaco en toda su gracia llena de languidez, etc. Tal fué el horizonte de "Jesus."<sup>2</sup>

En la obra de M. Renan tiene mucha importancia el paisaje. No se limita á una simple decoracion de pura fantasia, (M. Renan no hace nada que no dé golpe) El paisaje, pues, en su pieza, es un actor y un grande actor, segun veremos en breve.

"Aprendió á leer y á escribir," observacion importante, que deja entrever la noble intencion que la ha dictado. Escrupuloso de justificarla, mas que las anteriores, remite M. Renan al punto á Juan, VIII, 6. Acudimos presurosos al testo, y nos encontramos conque en él solamente se dice que en la admirable escena de la mujer adúltera, "escribió Jesus, inclinándose, en la arena con el dedo;" ¿pero ni una palabra de que *aprendiera á leer y á escribir*? Solamente al volver de examinar este testo nos encontramos con los de San Juan, VII, 15,—San Mateo, XIII, 55,—y San Marcos, VI, 2, en los que vemos: "Maravillábase los judíos de sus conocimientos y se preguntaban: ¿cómo sabe de letras, él que no las ha aprendido? *Quomodo hic litteras-scit cum non didicerit?*"

"Es dudoso que supiese el hebreo. . . No es tampoco probable que supiera el griego. . . Con mas razon, no debió tener conocimiento alguno de la cultura griega. . . Sus principios "de exegesis, no aventajaban á los que corrian por entonces."

1 *La Virgen María y el Plan divino*, t. 1, introduccion.

2 *Vida de Jesus*, p. 25 y 29.

—¿Cómo sabe esto M. Renan?—“En cuanto dice, podemos figurárnoslo por los conocimientos de sus discípulos.<sup>1</sup>” Pero en cuanto podemos figurárnoslo por sus discípulos, que de toscos é ignorantes que eran, fueron convertidos por él en doctores de los pueblos, *que los oyeron hablar á cada uno en su lengua*,<sup>2</sup> és preciso augurar lo contrario respecto de Jesus, debiendo ver en él la palabra por excelencia, el Verbo.

Jesus no sabia, pues, nada, mas que lo que le enseñó “el maestro de escuela de su pueblo.” Era, pues un ignorante así como veremos despues que fué un charlatan y un maniático. Esto os indigna, pero serenaos; porque M. Renan será capaz de consagrar la ignorancia, la impostura y la locura, antes que escandalizaros: Jesus quedará en salvo: solo tendrá el buen sentido y la conciencia de los sacrificados, de las victimas. “La ignorancia, pues, dice M. Renan que condena entre nosotros al hombre á una clase ó rango inferior, era (en aquel país y en aquellos tiempos) la condicion de las grandes cosas y de la gran originalidad.”<sup>3</sup>

De aquí sin duda, el gran argumento de San Pablo, que Dios ha evangelizado al mundo con boeas desprovistas de toda ciencia humana, para que resaltase solo la virtud de la Cruz.<sup>4</sup> La ignorancia de los agents, en efecto, fué la condicion única de esta gran cosa y de esta grande originalidad que se llama la conversion del universo á una Cruz, de donde nos han venido todas las luces de la civilizaci6n; para hacer brillar mejor la virtud y la sabiduria divinas, ocultas en la debilidad y la locura de esta Cruz.

Hé aquí lo que cree eludir M. Renan, generalizando á *aquel pais y aquel tiempo* el prodigio de la ignorancia apostólica que hace ascender á Jesucristo, único de quien vino la inspiraci6n que hizo su ciencia por excelencia. ¡Qué desprecio de la historia y del lector! ¡Qué prueba de la verdad de nuestra fé que no se puede *des-sobrenaturalizar* sin sobrenaturalizar la misma naturaleza, ó mas bien, sin desnaturalizarla!

1 *Vida de Jesus*, p. 30, 31 y 32.

2 *Actos*, cap. II, 6.

3 *Vida de Jesus*, p. 32.

4 *Corint.*, I.

Por lo menos, segun M. Renan, Jesus no sabia bastante historia para comprender cuán á punto venia su doctrina.<sup>1</sup>

¡Admírese este á punto! Es verdad que cuando se cree ya que ha venido á punto el Universo con el orden admirable que presenta, sin que hayan precedido á su creacion poder ni sabiduria alguna, hay predisposicion para creer que haya venido tambien el cristianismo á punto, sin noticia de su Autor, y no obstante haber éste predicho punto por punto y á la letra todos los obstáculos humanos que habian de oponérsele y todo el triunfo divino. ¡Qué cosas es necesario creer para no creer!!!

Sin embargo, Jesus tuvo un maestro que fué el rabi Hillel. “Hillel fué el verdadero maestro de Jesus.”<sup>2</sup> Aquí nos ocurre un escrúpulo. Como solo conocemos á Hillel por el Talmud, al que nos remite M. Renan, y como admite el mismo M. Renan que no se redactó el Talmud hasta tres siglos despues de Jesucristo, nos permitimos deducir con M. Pressensé, que no fué inspirado el Evangelio por el Talmud, ni Jesus por Hillel.

Finalmente, Jesus “no tuvo ningun conocimiento del estado general del mundo,” no obstante haberlo juzgado, condenado y reformado tan perfectamente por su Evangelio.—“No tuvo ninguna idea exacta del poder romano,” no obstante haber limitado este monstruoso poder que lo devoraba todo, con una palabra: *¡Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios!* palabra creadora del mundo moderno cuya fecundidad civilizadora no pueden admirar el publicista ni el mismo M. Renan.

“Solo conoció las poblaciones cercanas, Tiberiades, Juliades, Cesarea y Sebaste que le pareció como una *calle de Rivoli*. “Esto es lo que él llamaba los reinos del mundo y toda su gloria. El palacio de los reyes parecia como un paraje donde van las gentes vestidas delicadamente. Las donosas imposibilidades de que hormiguean sus parábolas, cuando pone en escena á los reyes y á los poderosos, prueban que no concibió nunca la sociedad aristocrática sino como un jóven aldeano que ve el mundo por el prisma de su candidez.”<sup>3</sup>

Por cierto que en estas líneas aparece la sabiduria eterna

1 *Vida de Jesus*, p. 112.

2 *Id.*, p. 35.

3 *Id.*, p. 39 y 40.

bien descifrada. Los judíos al menos la honraron con una corona, con un cetro y un manto, en la sangrienta parodia del pretorio; pero M. Renan cree que es de mejor gusto, disfrazarla de aldeano. ¿Y por qué no, cuando tiene el Evangelio á su favor y cuando se autoriza con él? Véase si no los pasajes á que remite, Math, XI, 8. "Luego que ellos se fueron, comenzó Jesus á hablar de Juan al pueblo de esta suerte: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿Una caña agitada del viento? ¿Qué salisteis á ver? ¿Un hombre vestido delicadamente? *Los que visten delicadamente están en las casas de los reyes.* ¿Qué salisteis á ver? ¿Un profeta? Sí, yo os lo digo, y mas que profeta. Porque este es de quien está escrito: Hé aquí, envío yo mi ángel delante de ti, que preparará tu camino delante de ti." Hé aquí el testo en que ve M. Renan á un cándido aldeano.—*¿Qué buen guía es la razon artistica.*

"Pero sobre todo, Jesus no supo nada de la idea nueva criada por la ciencia griega, base de toda filosofía, idea que expresó de un modo admirable Lucrecio, cerca de un siglo antes que él, la idea de que todo se verifica en el mundo sin intervencion de seres superiores."—¡El ateísmo!—Idea capital del mundo de los Claudios y de los Caligulas. "Jesus no supo nada de este progreso." Creía en lo sobrenatural, en Dios y en su acción particular en la humanidad. "*Credulidad necia*" en los demás, pero en él "bellos errores que fueron *el principio de su fuerza.*"—¡Cómo!—"porque le daban sobre su tiempo *una fuerza, de que nadie ha dispuesto como él.*"<sup>1</sup>

Vese, pues, cómo corre parejas la fuerza del raciocinio con la elevación de los principios y la delicadeza del gusto, en estas páginas de M. Renan.

Pero M. Renan no ha mostrado aún la verdadera fuerza de Jesus, la verdadera influencia que operando sobre él, operó sobre el mundo. Hála hecho entrever, y no obstante, no la adivinaria ninguno de mis lectores, porque nadie la ha descubierto aún mas que M. Renan, y hubiera permanecido siendo un eterno secreto para el mundo, "si no hubiera llevado á M. Renan la misión científica que tuvo por objeto la exploración de la antigua Fenicia, y cuya dirección se le encargó en 1860 y 1861, á residir en las fronteras de Galilea y á viajar por ella con frecuencia."<sup>2</sup> El agente, pues, que ha hecho á Jesus, el único

<sup>1</sup> *Vida de Jesus*, p. 40 á 42.

<sup>2</sup> *Id.*, p. LIII.

que ha hecho el cristianismo y rehecho la humanidad, es... el paisaje de Galilea y su influencia sobre Jesus; es una deliciosa pastoral; el idilio en toda su frescura:

Al modo de una pastora  
Con linda cara de pascua

mejor aún: el regocijo de las bodas y festines: hé aquí el reino de Dios que predicó Jesus.

Lector sensato, lector honrado, no me querreis creer: vedlo, pues:

"Todo pueblo llamado á elevados destinos, debe ser un mundo en miniatura, pero completo, encerrando en su circuito los polos opuestos. Así la Grecia ofrecía á algunas leguas de distancia, Sparta y Atenas. Lo mismo se verificó en Judea. Menos brillante, en un sentido, que el desarrollo ó manifestación de Jerusalem (que era el polo del Sud), el del Norte fué en suma mucho mas fecundo. Con sus graves doctores, sus insípidos canonistas, sus devotos hipócritas y atrabiliarios, Jerusalem no hubiera conquistado la humanidad. El Norte dió al mundo "la cándida é ingénua Sulamita, la humilde Cananea, la apasionada Magdalena, el buen niño José, la virgen María. *El Norte solo ha hecho el cristianismo.*"

"Una naturaleza arrebatadora contribuía á formar aquel espíritu mucho menos austero que imprimía á todos los sueños de Galilea un giro *idílico y encantador.*... La Galilea era un país en extremo verde y lozano, cubierto de vasta sombra, sumamente risueño, el verdadero país del Cantar de los Cantares y de los cánticos del bien amado. Durante los meses de Marzo y de Abril es su campiña un apiñado campo de flores, de colores vivísimos é incomparables. Sus animales son pequeños, pero de una docilidad extraordinaria. Tórtolas esbeltas y vivas, mirlos azules, tan ligeros que se posan en una yerba sin doblarla, alondras coronadas que van á ponerse casi á los pies del viajero, pequeñas tortugas de arroyuelos, de vivá y dulce mirada, cigüeñas de aire púdico y grave, deponiendo toda timidez y dejando aproximarse al hombre de muy cerca y como llamándole. En ningún país del mundo se dilatan las montañas con mayor armonía ni inspiran mas elevados pensamientos. Jesus parece haberlas tenido especial predilección. Allí era donde se mostraba á vista de sus discípulos ya trasfigurado. . . . Este lindo país rebosaba en la época de Jesus,

"bienestar y alegría. Debía ser deliciosa la campiña. . . Era  
"delicioso el vino y se bebía mucho. Esta vida gozosa fácilmente  
"te satisface. . . se espiritualizaba en sueños etéreos, en una  
"especie de misticismo poético que confundía el cielo con la  
"tierra. Dejad en su desierto de Judea al austero Juan Bau-  
"tista. . . ¿Por qué han de ayunar los compañeros del esposo  
"mientras él está con ellos? La alegría formará parte del reino  
"de Dios. ¿No es la hija de los hombres de buena voluntad?"

"De esta suerte ha llegado á ser toda la historia del cristia-  
"nismo naciente, concluye M. Renan, una deliciosa *pastoral*, un  
"Mesias sentado á las *mesas nupciales*, la cortesana y el buen  
"Zaqueo llamados á sus *festines*, los fundadores del reino del  
"cielo como un cortejo de paraninfos: hé aquí lo que la Galilea  
"ha osado; lo que ha hecho aceptar. . . y detrás de este idilio  
"se agita la suerte de la humanidad!<sup>1</sup>"

"Jesus vivía y crecía en este centro arrebatador. Así recor-  
"ría la alegre Galilea en medio de una fiesta perpétua. Servíase  
"de una mula (aquí solo se sustituye la mula á la asna para  
"huir de la profecía) cabalgadura en Oriente tan segura, tan  
"buena, y cuyos grandes ojos negros, sombreados por largas ce-  
"jas, son de suma dulzura y suavidad. Sus discípulos desplega-  
"ban *algunas veces* (frecuencia inventada también aquí para  
"evitar la profecía) á su alrededor una pompa ó aparato rústi-  
"co, poniéndole sus capas y vestidos por alfombras. Cuando  
"descendía á una casa, era un regocijo general. . . Las madres  
"le llevaban sus niños de pecho, las mujeres acudían á derra-  
"mar ungüentos sobre su cabeza. . . Sus discípulos las rechaza-  
"ban; pero Jesus reparaba el mal proceder de sus amigos de-  
"masiado celosos, protegiendo á quien quería honrarle. Por eso  
"le adoraban los niños y las mugeres. Una de las censuras que  
"sus enemigos le dirigían con mas frecuencia, era la de atraerse  
"y enagenar de su familia á estos seres delicados, siempre dis-  
"puestos á dejarse seducir (¡alusión llena de tacto al niño *Mor-  
"tara!*) Así fué bajo muchos conceptos la religion naciente un  
"movimiento de mugeres y de niños.<sup>2</sup>"

"No se casó. Todo su poder de amar se dirigió á lo que él  
"consideraba como su celeste vocación. El sentimiento suma-  
"mente delicado que se advierte en él por las mugeres, no es  
"cedió en manera alguna de la adhesión exclusiva que tenía á

1 *Vida de Jesus*, p. 63, á 68 y 195.

2 *Id.*, p. 190 y 191.

"su idea. Trató como hermanas á las mugeres que se prenda-  
"ban de la misma obra que él emprendía. Solamente es proba-  
"ble que estas amaran mas al autor que á la obra. Sin duda  
"fué mas amado que no amó. . . En él se trasformó la ternura  
"del corazón en vaga poesía, en encanto universal. Sus relacio-  
"nes íntimas y sin trabas, pero de un orden enteramente moral  
"con mugeres de una conducta equívoca, se esplican también  
"por la pasión que sentía por la gloria de su Padre, y que le  
"inspiraba una especie de celo á favor de todas las bellas cria-  
"turas (las mugeres de una conducta equívoca no pueden me-  
"nos de ser bellas criaturas) que podían servir para aquella  
"gloria.<sup>1</sup>"

"Así es como "el *delicioso ó divertido* doctor que perdonaba  
"á todos *con tal que se le amara*<sup>2</sup>. . . el *mas donoso ó deli-  
"cioso de todos los rabis*. . .<sup>3</sup> el festivo ó alegre moralista<sup>4</sup>,  
"como se complace en llamarle M. Renan, fundó en las orillas  
"de su encantador y reducido lago<sup>5</sup> el verdadero reino de Dios.<sup>6</sup>  
"Su amable carácter, y sin duda una de esas arrebatadoras fi-  
"guras que aparecen de vez en cuando en la raza judía, forma-  
"ron en torno suyo como un círculo de fascinación<sup>7</sup>. Acompaña-  
"do de una banda de alegres niños, predicó el desapego de los  
"afanes de la vida<sup>8</sup>: espresábase su su suave alegría<sup>9</sup> con re-  
"flexiones vivas y *amables chistes*.<sup>10</sup> Aquellos buenos galileos  
"no habían oído nunca un lenguaje tan adecuado á su risueña  
"imaginación. Admirábasele, mimábasele, parecían bien sus  
"palabras y convincentes sus razones.<sup>11</sup>

"Hé aquí al Jesus de los primeros días, días castos y sere-  
"nos, en los que resonaba en su seno la voz de su Padre, con  
"un timbre mas puro. Hubo entonces *algunos meses, tal vez  
"un año, en que habitó verdaderamente Dios en la tierra*.<sup>12</sup>"

1 *Vida de Jesus*, p. 63, 72, 73.

2 *Id.*, p. 63, 72, 73.

3 *Id.*, p. 219.

4 *Id.*, p. 91.

5 *Id.*, p. 312.

6 *Id.*, p. 344.

7 *Id.*, p. 80.

8 *Id.*, p. 176.

9 *Id.*, p. 176.

10 *Id.*, p. 189.

11 *Id.*, p. 132.

12 *Id.*, p. 80.